

EL PUEBLO.

PERIODICO GENERAL.

AMÉRICA CENTRAL.

REPÚBLICA DEL SALVADOR.

6 SERIE |

SAN SALVADOR, NOVIEMBRE 17 DE 1881.

| NUM. 113

Estadística.

Del Ministerio de Hacienda ha salido un decreto creando una oficina central de Estadística dependiente del Ministerio de Gobernación.

Se ha dado un gran paso; se ha llenado un vacío. Pretender demostrar las ventajas de esa institución nos parece por demás; pero creemos que no dejará de ser oportuno extractar lo que sobre Estadística se ha escrito.

Vamos, pues, á hacer un estudio y no una enseñanza.

Parece que el primero en organizar la Estadística, fué Achenwall, profesor de la Universidad de Gotingue, en cuadros que él llamó *Scientia politica*, (en alemán *Statistik*.)

Achenwall definía la Estadística. "El conocimiento de la situación respectiva y comparativa de cada Estado."

Schloezer, que sucedió á Achenwall en el profesorado, decía: "que la Estadística tenía por objeto hacer conocer todos los elementos de que se compone el poder de un Estado." Y para distinguirla de la Historia, agregaba: "La Historia es la Estadística en movimiento y la Estadística es la historia en reposo." Esto era á mediados del siglo pasado.

John Sinclair, en 1785, ampliaba indefinidamente el campo de esa nueva ciencia, diciendo: que tenía por fin hacer constar la suma de felicidad de que goza un pueblo y los medios de aumentar ese bienestar.

William Playfair en 1801, se avanzó á decir en su Manual de Estadística: "que esta ciencia consiste en las investigaciones sobre el modo de ser político de los Estados y que la Geografía no era mas que una parte de la Estadística."

Melchior Gioja, en su filosofía de la Estadística, pretende que comprende todos los hechos, cualesquiera que sean, que pertenezcan á un país.

Schubert, dió de la Estadística la siguiente definición: "Es la ciencia que tiene por objeto demostrar la situación actual de los pueblos civilizados bajo del punto de vista de su vida interior y exterior."

Baldi en su compendio de Geografía, confunde la Geografía política con la Estadística, con la diferencia

dice: que la primera se ocupa de hechos generales y la segunda de detalles.

M. Guerry, en su obra sobre Estadística criminal consigna estas notables palabras: "La Estadística general que por tanto tiempo se ha confundido con la Geografía, excluye las descripciones y consiste esencialmente en la enumeración metódica de los elementos variables que ella determina."

Segun M. Dufan la Estadística es la ciencia que enseña á deducir en términos numéricos las leyes de la sucesión de los hechos sociales.

Casi en el mismo sentido se expresan M. Quetelet, y M. Moreau Lannés, este último en una obra que publicó en 1847 establece "que la Estadística es la ciencia de los hechos sociales expresados por números." Esta fórmula es la que ha tenido mayor aceptación segun lo refiere M. J. Garnier y es la que nosotros adoptamos, para no confundir la Historia, la Geografía, la Etnología, la Paleontología, & con la Estadística.

A la vista tenemos un curiosísimo y erudito trabajo del señor Lic. don Miguel Chacon, que mas bien que Estadística es una historia completa, llena de datos y que revela no solo el gran talento del autor sino sus escogidos extensos estudios; pero no es una Estadística puramente.

(Continuará.)

CRONICA.

Sociedad de Artesanos. — Reproducimos gustosos la publicación que últimamente ha llegado á nuestras manos, encaminada por nuestro excelente amigo el doctor Ramon A. Salazar, infatigable en las tareas que tienden al progreso y union de la antigua patria.

No dudamos que la excitativa que se ha hecho al pueblo centro-americano, será atendida entre nosotros, donde antes ha existido una Sociedad de Artesanos, que hoy, por desgracia, ha decaído, sin que siquiera se sepa el motivo de su desaparición. Cumple á los nobles obreros del Salvador esforzarse, porque el llamamiento que les han hecho sus hermanos de Guatemala, produzca el benéfico resultado que tuvieron en cuenta nuestros vecinos, que es procurar que los hijos del trabajo salgan de su tradicional apatía, para tomar parte en las fecundas luchas del progreso y de la reforma.

Mas imprentas. — Se nos ha dicho que el clero, dispuesto á enfrentarse con sus añejas doctrinas al movimiento reformador de nuestra época, ha pedido una valiosa imprenta, que será el *ariete formidable de esa bendita legion de hombres negros, y la tabla de salvacion* de los Reverendísimos é ilustrados RR. de "El Católico," que apurados se ven al presente con los gastos de imprenta, por mas que **12,000 suscritores** contribuyan á su sostenimiento, para *mayor honra y gloria de Dios y para mayor descrédito del país y del sentido comun.* Escriban, señores curas; salgan á la arena, que ya sonó la hora en que deben caer vencidos los falsos apóstoles de la Religión cristiana, para no volver á levantarse mas.

Tenemos el gusto de publicar en el presente número, la honrosa certificación que el señor Comandante de Ahuachapan, acompañado de veinte vecinos mas, extendió al señor don Santiago Hudson, por la importante composición del reloj público de aquella población. El señor Hudson reside actualmente en Santa Ana, ejerciendo con honradez é inteligencia su profesion; así es que no vacilamos en recomendarle al público, seguros de que será bien servido. La certificación dice así: —

"El señor don Santiago Hudson, relojero, ha hecho una compostura mecánica de las mas difeiles, en el reloj público de Ahuachapan. Al principio, se desconfiaba de que el señor Hudson, como cualquiera otro, pudiera arreglar un reloj, que habia sido perforado por un rayo y al que, en consecuencia, faltaban algunas piezas principales. Era, pues, difícil confiar esta obra á dicho señor, que solo traía una recomendación, aunque de primera clase, del señor P. P. Brannon, un mecánico muy bien reputado en Centro-América; pero tenemos la satisfacción de decir que en siete dias, el reloj marchaba perfectamente para el agradecido público de Ahuachapan.

Descamos al señor Hudson muchos éxitos como el presente, y lo recomendamos á toda la República como un relojero excelente, y mecánico de primera clase.

Sigue la firma del Comandante general y otros veinte nombres.

Abraham Castillo Mora."

[Aquí un sello.]

La señorita doña Manuela Cordero Alfaro, falleció en la Nueva San Salvador aun muy jóven. Acompañamos á su numerosa familia en su justo pesar.

(COMUNICADO.)

A una migueleña.

Bajo este título, epígrafe, ó lo que sea, aparecieron el 1º del corriente unos versos, en "El Triunfo" de

Usulután. Creemos que el sentido común debe poner cara de vinagre, cada vez que salen á rodar por esos mundos, cosas como los versos "á una miguelaña."

El que los firma, que es el escritor enciclopédico Marcelino Hernandez, se ha propuesto demostrar á los pedantes, que disparatar en todos los géneros, es cosa que él sabe al dedillo.

El que quiera convencerse de esta verdad, que es tan profunda como si la hubiésemos tomado de Guizot; no tiene más que leer los artículos á la "Federación," que se encuentran en varios números del "Cometa."

Allí oirá de la misma boca de Jerusez, (2ª edición,) que Don Marcelinito es.....mucho aprendiz.

Hemos dicho, que este Señor es enciclopédico, y tenemos mucha razón al asegurarlo.

El no se contenta con escribir artículos de fondo trascendentales, himnos y poesías eróticas.

Pica más alto todavía. Trata de fomentar el movimiento agrícola.

Redacta el "Boletín de Agricultura."

Escribe sobre el jiquilite.

Prueba, (y sin el auxilio de Jerusez) que el alcornoque es perjudicial; partiendo de sí mismo, y de las famosas interpretaciones que hace de todo lo que dicen Jerusez, Jule Simon y Guizot, que son sus autores favoritos.

Para que el lector se pueda formar una idea de los adelantos del Señor Secretario de la Junta de Agricultura, vamos á enseñarle, por si no los ha visto, los versos de que ántes hablamos, y que corresponden perfectamente al credo político del Señor Hernandez.

Libertad, igualdad, fraternidad!

Estas palabras que en sus consideraciones sobre la Revolución Francesa, le han inspirado ideas frapantes, le han hecho convencerse de que, en materia de literatura, debe reinar libertad absoluta, y de que nadie es mejor que otro, si se exceptúa él.

Lea el lector y abra..... la boca.

"Extrañarás que te recuerde ahora. Porque maldices, Sera, hasta mi suerte? Solo tu imagen me quedó al perderte, Virgínea aparición. ¿No sabes, que doquiera me acompaña? Mas si esto acaso tu beldad insulta, Rompe ensañada el pecho que la oculta Y ABRID el corazón."

Por más que Don Marcelino sea una curiosidad en su género, no debe decir ABRID en lugar de abre. ¿Sabe por qué? Porque es una barbaridad, un asesinato al régimen gramatical.

Esto no lo dice Jerusez; pero en cambio, lo dirá cualquiera que haya visto, siquiera por el forro, la Gramática castellana.

He aquí el resultado de la exajeración de las ideas liberales.

Impulsado, sin duda, por el espíritu revolucionario es que se atreve á decir:

"Rompe ensañada el pecho que la oculta Y ABRID el corazón."

No se nos escapa que, á pesar del disparate, esos versos dejan entrever un alma grande, así, como..... un guardacanton.

Tenga entendido el lector, que para meterse con mujeres, se necesita tener mucho hígado.

Pero, ¡que diablo! el que tiene valor para escribir los versos "á una miguelaña," no le debe tener miedo ni á una legión de diablos.

Se conoce que ese Don Marcelino, es hombre de pelo en pecho.

Esos versos, pues, serán muy malos; pero, seamos francos, son también.....muy heroicos!

Pero, ¿qué es esto?, vergonzoso desengaño!

El Señor Hernandez vé que á la mujer esa también le humea el cogote, y temeroso de que le abra el corazón, parlamenta, pide alafia, en una palabra. ¡Nunca lo hubiéramos creído! El!, Don Marcelino!....

Pero no hay que darle vueltas, muy claro dice así:

"Deten, no rasgues el seno de tu amante! ¿Será verdad que el llanto de mis ojos Enciende la hoguera de tus enojos? Te ries del dolor?"

Carta canta: la capitulación no puede estar más patente.

¡Y tener que ver esto, después de lo otro!

¿Puede haber desencanto más crudo?

Pero no nos precipitemos.

Tengamos en cuenta, que en honor de la verdad Don Marcelino no pudo haber hecho cosa mejor.

Cualquiera lo conocerá sin haber leído á Jerusez.

Hay situaciones difíciles.

Parece que la Señora de los pensamientos de Don Marcelino es gallo de raza.

Oyó lo de, ABRID el corazón y si no es porque á tiempo le dijeron: ¡deten!, se lo hubiera abierto aunque hubiera sido con las uñas.

Hay mujeres del demonio.

El pobre amante de la furiosa miguelaña, vió que sino apelaba á las buenas palabras, el negocio tomaba un mal sesgo.

¿Qué iba á hacer?—Tratar, como era natural, de evitar la catástrofe.

Otra cosa, no habría pasado de ser un suicidio.

Y nótese que Jerusez en su obra titulada Mi pellejo, (2ª edición) dice pestes contra los suicidas.

Tratando de evitar, pues, una tragedia, Don Marcelino hizo lo que Jerusez, y cualquier otro habría hecho en su mismo caso.

En su turbación, el pobre, dice mil disparates, y trabuca las palabras.

El susto no era para menos.

En esas circunstancias, el más listo se pone que parece como si hubiera comido burro.

Solo para que se vea el efecto que producen en el organismo animal estas conmociones violentas, de que tan bien habla Guizot, pondremos á la vista del lector las originalidades, que en momento tan precario, se le ocurrieron al Señor Hernandez.

Por supuesto, que esto no lo dice

él estando fresco, como comprenderá el lector.

"¿Será verdad que el llanto de mis ojos Enciende la hoguera de tus enojos? Te ries del dolor?"

Aunque el estado del poeta era excepcional, no sabemos como pudo creer, que el llanto, que produce lágrimas, (líquidas segun Jerusez) pudiese encender la hoguera de los enojos de esa mujer, cuyos ímpetus él compararía con lo de Carlota Corday.

Si en vez de llanto, hubiese puesto suspiros, ya la cosa habría sido distinta, porque segun los cálculos de Mr. C. Flammarion, hay suspiros de la fuerza de 80 caballos, lo cual basta y sobra para encender una moderna Troya, no digamos ya, una hoguera de enojos, que es una tusa relativamente.

Pero hagamos á un lado cálculos enojosos y estériles, segun Guizot, y pasemos á examinar el desarrollo geométricamente progresivo de los versos "á una miguelaña."

Convencido Don Marcelino de que el tono áspero con que había empezado, podía acarrearle funestas consecuencias, se dulcifica un tanto, y más adelante, exclama, de la siguiente respetuosa manera:

"..... Y en pago del amor que te ofrecía, De mi ardoroso afán, En aras de..... (no digas que te culpo.)"

Esto es hablar como la gente. De ese modo si se ablanda hasta una piedra de moler.

Este es otro estilo; muy naturalote, muy campechano; el estilo de Jerusez, en una palabra.

Al leer esos versos, le parece oír á uno algo así, por el estilo de: mira, chico, alcánzame esa camiseta, y no digas que te mando.

Es verdad que en los versos de Don Marcelino la cuestión varía de aspecto; porque esos suspensivos dicen mucho, por lo mismo que no dicen nada. Ciertamente es también, que le pone entre paréntesis: (no digas que te culpo); pero así y todo, esto entraña algo grave. No nos venga el picaron de Don Marcelino con que lo del paréntesis es una disculpa; porque, amigo, eso no será decir perro; pero sí es tirar el queso. Es un disparo á quema ropa, entre dos platos; pero al fin, hay diplomacia, hay, cierto aquel, hay.... que es tan disparate como lo de arriba.

No sabemos á quien se le ocurriría aquello de: "á perro huevero aunque le quemem el hocico."

Ya vió el Señor Hernandez que cara le iba á costar su primer bravata. ¿Cree el lector que le sirvió de escarmiento el riesgo en que se vió? Pues, no Señor, el muy vizcaíno tiene todavía estómago para decirle á la harpía aquella:

"..... Aquí en el corazón, aquí en el alma Tu imagen estará."

En lugar de seguir así, tan bonito, el hombre de Dios se enfurece de re-

...ente, y exclama como si le hubiesen picado á un tiempo un millon de chinches:

"Tu imagen! no, sal de allí... en vez de amarnos Te aborrezco mujer y te maldigo."

Canastos! no nos habíamos fijado en que Don Marcelino dice *te aborrezco*, despues de haber dicho *amarnos*. Pobre gramática! ¿qué has hecho para... pero no, será error de... Don Marcelino; reanudemos el hilo.

Pues, como veníamos diciendo, es incorregible este *dómine*. No se acuerda para nada del refran que dice: "por la boca, muere el peje."

Si así sigue, le auguramos una muerte trágica!

Trágica, si Señor, porque la *niña* no gasta bromas; un día la coge de mal humor y, Dios no lo quiera; pero la creemos muy capaz de ahorcar en un santiamén al bueno de Don Marcelino.

Le aconsejamos, como amigos, que se modere y no vuelva á prorrumpir en *blasfemias* como la siguiente:

"Un veneno me ros las entrañas,
Pido á Luzbel la mas candente pira,
Y el áspid famélico de la ira
Me pica el corazon.
Gozad, que es el mundo un cementerio
Y la existencia de dolor desmaya
Como el fúnebre sauce donde ensaya
La muerte su cancion."

¿Qué pira, ni qué cuerno, quiere Don Marcelino que le dé Luzbel? ¿Querrá todavía mas *pira* que la de su mollera, que debe contener mucho *fósforo*, segun la acreditada opinion de *Roussell*?

¿A qué viene eso de que *el áspid famélico de la ira le pica el corazon*?

Picado de la *tarántula* estará y no lo ha conocido hasta la fecha.

Pero á bien que, á falta de *Jerusez*, se lo decimos nosotros. ¿No está *loco* ó poco ménos el que dice:

"Gozad, que es el mundo un cementerio?"

Brava diversion le brinda á su amada el *tío este*.

Esto está como lo de "coge una silla y siéntate en el suelo"; ni mas ni ménos, y si no, que lo diga *Ninon de Lenclos*.

Mucho se divertirá viendo á la muerte en un *sauce ensayando su cancion*.

Más se divertiría viendo á un mico mascando aguacates verdes.

Y á propósito de aguacate: Ya es tiempo que proponga á la Junta de Agricultura que envíe por semillas de esta fruta.

En descargo de Don Marcelino, acabamos de decir que le creemos *loco*.

En su juicio estamos seguros de que no escribe estrofas como esta:

"Mañana LLORARÉ, sin que á tus quejas
Responda el corazon que te *engañaba*; (á confesion de parte, relevo de prueba)
En vano, si, tu lánguida mirada
Por el cielo errará.
La guirnalda de blancos *azahares* (subrayada por el autor)
Marchitarse verá como tu frente,
Y la *vestal risueña del Oriente* (id. id. id.)
El velo rasgará."

Este *corazon que le engañaba*, no puede ser más que el de Don Marcelino. El muy *calaveron* nos reservaba este chasco.

Nos ha dado lo que se llama un *golpe magistral*, digno de Pope ó de Boileau.

Lo que no hemos podido averiguar, es eso de *la vestal risueña del Oriente*.

Como no sea la *vestal* de que habla el libro de los REYES....

Lo que más nos calienta la cabeza, es eso de haber subrayado á *Oriente*. ¿Y cómo explicarse el último verso que dice:

"El velo rasgará?"

Vamos á ver si *Jerusez* nos ilumina algo sobre esto.

Mientras tanto, no queremos *rasgar* mas la paciencia á nuestros lectores con las *felices ocurrencias* del Señor DON MARCELINO HERNANDEZ.

San Salvador, Noviembre de 1881.

ESPARTACO.

REPRODUCCIONES.

AL PUEBLO CENTRO-AMERICANO.

Ha llegado el dia en que la SOCIEDAD DE ARTESANOS de Guatemala, fundada en 1877 bajo los auspicios y proteccion del General Barrios, Presidente de la República, sea, no sólo un elemento de paz, orden y trabajo, sino de accion y propaganda de la idea redentora de la fraternidad Centro-Americana.

Los hijos del trabajo deben salir de su tradicional apatía, y tomar parte en las fecundas luchas del progreso. La revolucion que desde 1871 viene operándose en Centro-América, ha sido realizada por el pueblo y para el pueblo: que semestres, pues, con hechos, que esa revolucion no ha sido infecunda, que las simientes de libertad no han caído en tierra estéril, que han germinado, que el pueblo tiene fuerza, no solo para levantarse de su sepulcro de ignominia, sino que con fé y entusiasmo por la libertad, está resuelto á ser centinela avanzada de las ideas democráticas proclamadas por el partido de que el General Barrios es glorioso caudillo.

La Sociedad de Artesanos, para llevar á cabo su propósito, ha dispuesto desde luego dirigirse al pueblo de la América-Central por medio de la prensa, segura de que sus hermanos obreros, no serán sordos á sus llamamientos y que verán con el interés que demanda este asunto, sin duda uno de los más trascendentales que pueden tratarse en tierra Centro-Americana.

PROPONE, PUES,

la fundacion de sociedades que tengan por objeto

- 1º Promover el mejoramiento moral é intelectual de los artesanos:
2º Fomentar el progreso de las artes, procurando la perfeccion de las ya establecidas, impulsando las que en el dia se consideren nacies y promoviendo la creacion de las que en el país fueren desconocidas:
3º Procurar el desarrollo de los sentimientos de union y fraternidad, é inculcar en los artesanos el espíritu de iniciativa y de asociacion:
4º El mútuo auxilio de los sócios, facilitándose recursos para el ensanche de sus respectivas profesiones y para los casos de enfermedad ó imposibilidad involuntaria de trabajar;

5º El recíproco apoyo moral para el sosten de sus derechos industriales; y

6º La creacion de escuelas nocturnas de adultos y obreros.

Dichas asociaciones, para que produzcan fruto, debieran estar unidas por las mismas ideas, tendencias y aspiraciones. El credo político del obrero, debe ser la democracia, sus tendencias, observar los principios civilizadores del progreso en todas sus manifestaciones. Que el artesano como clase social no sea de hoy mas aquella masa de gente explotable por los privilegiados, sino un núcleo poderoso que, al mismo tiempo que conozca y tenga conciencia de lo que vale y representa en la sociedad, sea tambien elemento propagandista de las buenas doctrinas, columna sólida de las actuales instituciones y agente activo de la grandeza y prosperidad de la patria Centro-Americana.

PUEBLOS DE CENTRO-AMÉRICA: OS hablan vuestros hermanos los industriales de Guatemala, decid: ¿No despertamos aún? ¿Qué nos detiene?... Sacudamos nuestra inercia. Una generacion lozana y vigorosa se levanta: escuchad sus clamores, entra en tropel á la vida, trae en su alma vírgen los entusiasmos del patriotismo, y temblad, porque puede llegar una hora en que, viendo á la patria abatida, nos pida cuenta de nuestra indiferencia y apatía por sus desgracias que en nuestras manos estuvo remediar.

(Aquí gran número de firmas.)

Guatemala, Octubre de 1881.

ADRIANO PAEZ.

Resúmen de un artículo inédito.

I.

No lo conozco. Pero ¿qué importa? Yo oigo desde lejos las palpitaciones de ese corazon generoso, templo donde se congregan todos los sentimientos nobles y se reunen todas las virtudes. Yo admiro cuanto brota de ese pensador insignie que no tiene más inspiracion que el bien, más anhelo que el orden ni más esperanza que el cielo. Y sé que mientras la turba de los aduladores sube de rodillas la escala de la fortuna ó baja al abismo de la degradacion, Adriano Páez, siempre modesto, se presenta ante sus contemporáneos como el defensor leal de las buenas causas, y escribe con sus hechos páginas de gloria que la ingratitude no borrarán jamás. No hay en su frente una sola mancha, ni una sombra en su conducta. La atmósfera que respira es de justicia. Y eso me basta. Apáguense los astros que tachonan el cielo; no la admiracion con que honro al justo.

Byron trabajó por la libertad de Italia y luchó por la libertad de Grecia. Pereció más tarde el *blanco cisne* llamado Polonia en las garras de las águilas, y Lamennais lamentó con palabras sublimes ese crimen atroz. Adriano Páez tiene acentos tristes para las desgracias inmerecidas y aplausos entusiastas para los triunfos dignos. Diríase que el Todopoderoso lo ilumina sin cesar con un rayo de su inteligencia y lo anima á todas horas con el soplo de su infinita equidad. Diríase que, sér privilegiado, su corazon y su pensamiento se mueven en alturas á

donde no llegan ni el error que oscurece ni la pasión que desvia.

III.

Allá por los primeros siglos de nuestra era vivió un hombre ejemplar. Esclavo filósofo, tuvo rarísima paciencia, y sobrellevó su suerte. Los vejámenes y los infortunios no le arrancaron una lágrima, un quejido. El dolor, lo mismo que el placer, es sombra que pasa; el alma, realidad que se queda. Arriba del mundo se encuentra la inmortalidad en forma de premio para los unos, y castigo para otros. Esta carne, estos huesos, esta sangre volverán a la nada cuando la libertadora llamada Muerte quiera destruir el cautiverio de nuestro espíritu. Seamos dignos: nunca el mal nos domine, ni nos seduzcan las pompas terrenales. Consuelo para el desvalido, caridad para la víctima, la virtud como atributo, eso es todo. "Mirar las estrellas, manejar el timón y continuar el viaje," hé allí la vida. Páez es un discípulo aprovechado del antiguo filósofo. Atacado por cruel enfermedad, posee una paciencia que no reconoce límites, una fortaleza que no encuentra obstáculos; y sus artículos, sus cartas, sus activos trabajos, no revelan decadencia alguna de ánimo. La hora postrera es la del crujir de dientes para los incuos; pero los que conservan puro el santuario de la conciencia, la aguardan tranquilos, y tranquilos se preparan con la seguridad de que van a "culminar en la sepultura."

Pero ¡ay! Debo decirlo con franqueza. Mi patria querida necesita de ese magnánimo hijo. Parece que en la balanza de los acontecimientos él establece el equilibrio moral.

IV.

Literato insigne, Páez ha adquirido mucha fama. Si bien no es elocuente como Santiago Pérez, ni castizo como Cuervo, Caro y Merchan, ni original como Echeverri, conoce las preciosas reglas de la estética, posee exquisito gusto y expresa con facilidad sus ideas. Los arquitectos de la Grecia antigua escogieron un término medio entre la semirusticidad de las construcciones egipcias y lo grotesco de las construcciones indias. Así Páez en literatura ha escogido el término medio entre la aridez desagradable de los unos y la profusión excesiva de los otros. Por eso hay en sus escritos cierta dulzura, cierta gracia especial que ocultan los defectos triviales de la forma. Por eso también, á través de sus entusiasmos se descubre al filósofo, en el fondo de sus alabanzas resalta el pensador; filósofo siempre honrado, amante de la humanidad; pensador siempre dispuesto á descubrir el bien para elogiarlo, la virtud para enaltecerla.

V.

No hay gloria mayor. Cuando Páez baje á la tumba, quedarán sólo sus obras, los frutos dulcísimos de su inteligencia y de su alma; pero ni un recuerdo amargo en la memoria de los que le sobrevivan.

Panamá, setiembre 25 de 1881.

SUNBEAMS.

(VÍCTOR DUBARRY.)

LITERATURA.

EL LIBRO. (1)

I.

Ved ese hombre! . . . ríe alevé
Su puñal acariciando,
Y, en nuevo crimen pensando,
Los ojos sangrientos mueve.
En su corazón de nieve
Vive la pasión brutal;
Perpetuo esclavo del mal,
Maldad es su sentimiento,
El crimen su pensamiento
Y su ventura el puñal.

No le preguntéis su vida,
No le interroguéis su suerte;
Su sola presencia advierte
Su existencia envilecida.
Lleva por eterna égida,
Voz de innoble corazón;
Y, aumentando su ambición,
Es su consejero fiel,
La ignorancia, el más cruel
Tirano de la razón!

Decidle que Dios le ve
Y hasta á Dios maldecirá;
Preguntadle á dónde vá
Y os contestará "no sé."
Decidle que ama la fe,
Que piense en el porvenir,
Que no amar es no vivir,
Y os dirá—"NO ENTIENDO ESO,"
Y se reirá del progreso,
De todo se ha de reír!

Pero temed que un villano
Dé pábulo á su arrogancia,
Porque será su ignorancia,
El solio de ese tirano:
Vengará con torpe mano
Agená animosidad,
Adularán su maldad
Sangrientos odios sin nombre,
Y será sicario ese hombre
De la patria libertad.

¡Infeliz el pueblo infiel
Al culto de la razón!
El escarnio y el baldón
Y el dolor irán con él!
Será esclavo siempre fiel
Del más menguado tirano;
Será instrumento su mano
De su Señor prepotente;
Su mente . . . ¡no tiene mente
Quien no aspiró á ciudadano! . . .

II.

Volved la vista y mirad
De este hombre la gran ventura:
En alas de la lectura
Recorre la inmensidad;
No atedia la soledad
Su espíritu, pues leyendo,
Va con Manzoni sintiendo,
Con Núñez de Arce atronando,
Con Víctor Hugo anunciando,
Con Campoamor sonriendo.

Cielos azules y puros
Recorre con Castelar,
Vá con Dante á penetrar
A los antros más oscuros.
Al pié de arruinados muros
Va con Becquer á gemir.

(1) Estas bellas décimas de nuestro amigo Méndez, fueron leídas por él en la inauguración de la Sala de lectura de "La Juventud," y frenéticamente aplaudidas por el público.

Con Sélgas va á sonreír
Entre pájaros y flores,
Y escucha blandos rumores
Si á Trueba se pone á oír.

En su alegría sin fin,
Seducen su corazón,
Palabras de Calderón,
Burletas de Moratín,
Los himnos de Lamartine
Mostrándole el cielo están;
Medita con Pelletan,
Aprende con Michelet,
Mientras piensa con Bossuet
Y llora con Chateaubriand.

¡Con qué gozo sentirá
La ternura del idilio.
Y con Milton y Virgilio
Á otros mundos volará!
¡Cómo absorto admirará
Las galas de Cicerón,
De Mirabeau la expresión,
Del gran Voltaire la ironía,
De Leopardi la armonía,
Los ímpetus de Danton! . . .

Y bien! con tanta ventura
Un buen corazón se inflama,
Sonríe, palpita y ama,
Nada en ondas de ternura;
Rinde culto á la hermosura,
Odia el mal, adora el bien,
Y no hay hora en que no estén,
Reunidas en su interior,
La esperanza del Tabor,
Las sonrisas del Edén.

Bien haya el libro! su acento
Truena y canta, llora y gime,
Y al darle un cielo sublime
Le dá alas al pensamiento.
Acaricia el sentimiento
Con sincera ingenuidad,
Y, cuando su claridad
Bienhechora al pueblo envía,
Sucumbe la Tiranía
Y canta la Libertad!

El libro! polar estrella
Que guía al trono de Dios,
Almas que vuelan en pos
De la Luz cándida y bella!
Hermosa y brillante huella
De la redención social,
De la mente universal
Fuerza que al Tiempo derrumba,
Vibrante rayo que tumba
Del error el pedestal!

J. MÉNDEZ.

San Salvador, Octubre de 1881.

REDONDILLA

que por un tris no es un epigrama y que vendría de perlas á cierto usendoreado poeta con ínfulas de cuellierguido epigramático

En "La Guasa" ayer leí
Tu tan salado epigrama:
Si es epi, no tiene grama,
Y si tieue . . . es para tí.

EL BOTICARIO.

SAN SALVADOR—IMPRESA NACIONAL,
Calle de Minerva.